

CARTAS

La Iglesia guipuzcoana y las víctimas

Jesús María Arrieta/(Rector del Seminario y miembro del Consejo Presbiteral)

 Imprimir  Enviar

Leí con estupor las manifestaciones del jesuita P. Alfredo Tamayo (DV 5-05-07). En ellas reprocha la lejanía de la Iglesia guipuzcoana hacia las víctimas del terrorismo y confiesa su dolor porque cientos de miembros de esta diócesis no han sido, hasta hoy, capaces de pedirles perdón. Ignoro las fuentes de información de las que pueda disponer el P. Tamayo y que le han llevado a afirmar que el conjunto del clero vasco, en especial el guipuzcoano, es en buena parte insensible frente a las víctimas. Ante esta grave y ofensiva aseveración, me pregunto si el P. Tamayo se ha hecho alguna vez presente en los actos y encuentros de la Iglesia guipuzcoana y del Clero en donde se han analizado las situaciones de violencia, se ha condenado todo recurso a ella, se ha manifestado la solidaridad con todas las víctimas y se ha orado por ellas.

Confieso también yo mi dolor porque en tales manifestaciones no se hace la menor mención del magisterio de nuestros obispos que han denunciado la conculcación de los derechos humanos, condenando todo recurso a la violencia solidarizándose con el sufrimiento de las víctimas de todo tipo, iluminando con análisis objetivos las causas del conflicto, proclamando la dignidad de la persona y su derecho a la vida, a la expresión pacífica de sus convicciones político-sociales, llamando a las partes al diálogo y a la búsqueda de vías pacíficas para una solución justa e invitando a la oración constante por la pacificación. Sé que cientos de miembros de la diócesis guipuzcoana se acercan con espíritu solidario a las personas que sufren más dolorosamente por la falta de paz. ¿Es comprensible y constructivo ignorar esta realidad?

Por lo que a mí respecta y en la medida en que haya podido incurrir en esa omisión, pido humilde y sinceramente perdón a todas las personas que sufren por esa causa. Y pido, con la misma sinceridad, que tratemos de no reflejar la realidad de manera sesgada y parcial, pues poco contribuiremos así a la superación pacífica y justa del problema. Pido igualmente que abramos nuestro corazón a la caridad cristiana para solidarizarnos con todas las víctimas y para reconstruir la convivencia.